

CORNELIA FUNKE
RECKLESS



TRAS
EL RASTRO
DE PLATA



RECKLESS

TRAS EL RASTRO DE PLATA

A LA
ORILLA
DEL VIENTO





CORNELIA FUNKE

RECKLESS

TRAS EL RASTRO DE PLATA

Con ilustraciones de la autora

Traducción del alemán de
MARGARITA SANTOS CUESTA



Primera edición en español, 2022

[Primera edición en libro electrónico, 2023]

Funke, Cornelia

Reckless. Tras el rastro de plata / Cornelia Funke ; trad. de Margarita Santos Cuesta. — México : FCE, 2021
360 p. : ilus. ; 22 × 14 cm — (Colec. A la Orilla del Viento)
Título original: Reckless. Auf silberner Fährte
ISBN: 978-607-16-7370-1

1. Literatura juvenil 2. Literatura infantil I. Santos Cuesta, Margarita, tr. II. Ser. III. t.

LC PZ7

Dewey 808.068 F685r V.4

Distribución en Latinoamérica y Estados Unidos

© 2020, Cornelia Funke, texto e ilustraciones

Título original: *Reckless. Auf silberner Fährte*

D. R. © 2022, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com
Comentarios: librosparaninos@fondodeculturaeconomica.com
Tel.: 55-5449-1871

Colección dirigida por Horacio de la Rosa

Edición: María Fernanda García

Formación: Miguel Venegas Geffroy

Traducción: Margarita Santos Cuesta

Diseño de portada: MIRADA, LLC.

Mapa: Raul Garcia

Se prohíbe la reproducción parcial o total de esta obra,
por cualquier medio, sin la anuencia por escrito
del titular de los derechos correspondientes.

ISBN 978-607-16-7370-1 (rústico)

ISBN 978-607-16-7470-8 (electrónico-pdf)

Impreso en México • *Printed in Mexico*

Índice

Juntos	13
Hermanos	20
No es más que un muerto	31
Yanagita Hideo	38
En bosques desconocidos	46
La fortaleza de las lunas	51
Fux y el Goyl	57
Viejos enemigos	64
Gurasu	70
No hay tiempo	74
El otro espejo	77
A veces es mejor mentir	87
Igual que entonces	93
Una gota de cristal	98
La muerte agudiza la vista	103
El hijo perdido	108
Creador	115
Hallado	120
Secuestrada	131
El elfo aliso que no se fue	135
Felicidad	145

Tantas historias	151
Una celda de plata	155
Cazatesoros	163
Una cara familiar	167
Un mensaje para Jugador	176
La esencia del amor	180
Alas	190
Plumas de ganso gris	197
Cuentos para niños	209
La manzana	222
Sombras	232
Los dibujos de Hideo	240
Deudas entre hermanos	245
Jamás	250
El que hablaba con el viento	258
Invencible	266
La cara de su madre	282
Rastros de plata	288
Una visita	298
La rata	308
El koi	311
La mujer en el espejo	321
El final	325
Sepultado en vida	327
Imágenes de espejo	332
Un mundo como precio	340
Flores	345
En casa	352
El santuario	357



Para el García

*El mundo detrás del espejo
es fruto de la colaboración entre
Cornelia Funke y Lionel Wigram*

MAPA DEL MUNDO DETRÁS DEL ESPEJO

Distancia en kilómetros

0 50 100 200 300 400 500

FRONTERAS

- Fronteras entre reinos
- Capital
- Ruta de viaje

ZHONGGUA

MONGOL

HONGGUK

Golfo del Viento

Hanseong

REINO SULEIMÁN

Arshan

PARSIA

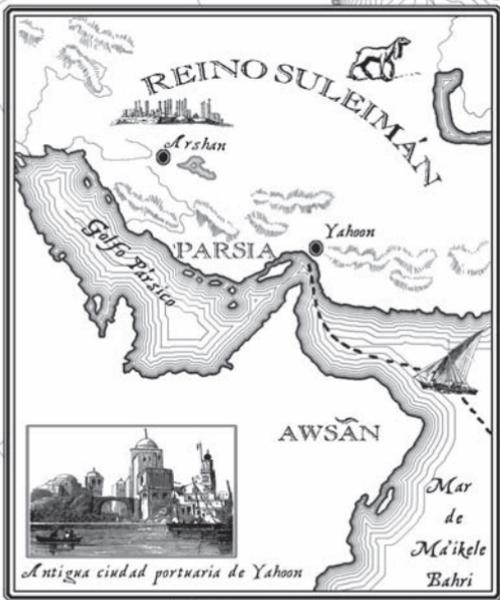
Yahoon

AWSÂN

Mar de Máikele Bahri

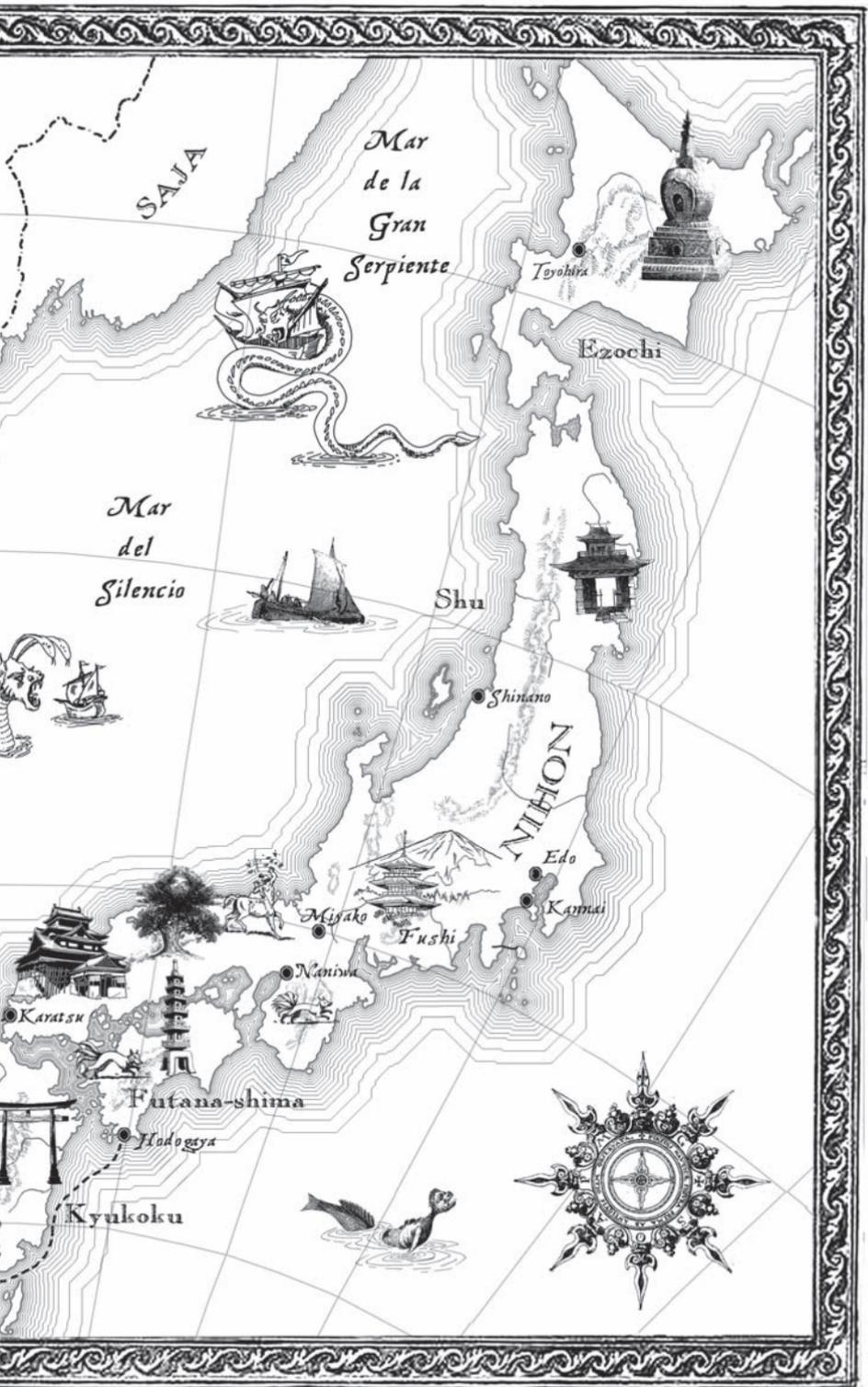
Mar Dorado

Antigua ciudad portuaria de Yahoon



Doryeong





SAJA

Mar
de la
Gran
Serpiente

Toyohira

Ezochi

Mar
del
Silencio

Shu

Shinano

NIHON

Edo

Kamai

Miyako

Fushi

Naninu

Futana-shima

Hodogaya

Kyukoku





JUNTOS

Fux sintió la respiración de Jacob sobre su cuello, cálida y conocida. Dormía tan profundamente que no despertó cuando ella se desprendió con cuidado de su abrazo. Lo que fuera que estuviera viviendo en su sueño lo hacía sonreír; Fux le pasó los dedos sobre los labios, como si así pudiera leer lo que él soñaba. Las dos lunas que brillaban en el mundo de Fux teñían la frente de Jacob de un rojo oxidado y de plata pálida. Afuera, frente al albergue, chillaban unos pájaros de nombre desconocido para ella.

Doryeong... Su lengua apenas conseguía pronunciar el nombre de la ciudad portuaria a la que llegaron el día anterior. Se habían rendido. Tal vez por eso el sueño de Jacob fuera tan profundo. Después de todos esos últimos meses en los que perdieron y recuperaron el rastro de Will tantas veces. En un ar

de ocasiones estuvieron a punto de alcanzarlo. Sin embargo, hacía semanas que rastreaban en vano señales de vida de su hermano, y ayer, mientras el sol se ponía sobre un mar desconocido, decidieron al fin abandonar la búsqueda. Incluso Jacob pensaba ya que, después de todo lo que había pasado, su hermano no quería que lo encontraran, y que iba siendo hora de que siguieran su propio camino. ¿Por qué no podía ella dormir entonces? ¿Tal vez porque no estaba acostumbrada a sentirse tan feliz?

Fux le cubrió a Jacob los hombros con la manta. Su propio camino. Por fin. Una rama de brotes blancos extendía un aroma dulce y abundante por la habitación en la que dormían. Dos viajeros más pasaban la noche sobre las esteras que la dueña del local había desenrollado en silencio. De Doryeong salía un barco a Aotearoa. Un viejo amigo de Jacob, Robert Dunbar, les enviaba desde allí telegramas llenos de entusiasmo en los que mencionaba huesos mágicos de ballena y reyes salvajes que se tatuaban sobre la piel los bosques de helechos de su patria.

Su propio camino. Fux besó la cara de Jacob bañada por la luz de las lunas y se deslizó con cautela de debajo de la manta que los abrigaba a ambos. La noche tentaba a la zorra a salir. Tal vez bajo el pelaje del animal la felicidad humana que sentía no se desbordaría de su corazón.

Dejó atrás a los dos dragones de piedra que vigilaban la entrada del humilde albergue y se transformó bajo unos árboles cuyas ramas se mecían al viento del mar cercano. La calle sin adoquinar en la que se encontraba el albergue estaba vacía. Las casas que la bordeaban lucían sus tejados planos como si fueran cofias de madera. Doryeong no se parecía en nada al pueblo junto al mar en el que Fux había crecido. Incluso los botes de pescadores que se mecían sobre las oscuras olas en la dársena del puerto, unas pocas casas más allá, parecían proceder de un cuento desconocido para ella.

La zorra levantó la mirada hacia las estrellas y encontró en sus dibujos todas las calles que había recorrido con Jacob durante los últimos meses. Varangia, Kasakh, Mongol, Zhonggua... nombres que aún no significaban nada hacía un año. Ahora estaban unidos a recuerdos inolvidables, a días en los que ya no se veía obligada a ocultar su amor por Jacob. Pronto dejaron de contar las semanas en las que siguieron viajando, cada vez más hacia el sureste. En algún momento casi llegaron a olvidar que buscaban al hermano de Jacob. Quizá sólo deseaban en realidad dejar atrás todo aquello que ensombrecía su felicidad recién encontrada: la nueva traición del padre de Jacob, la muerte del Hada Oscura y el papel que Will había desempeñado en ella, y el elfo aliso que quería al hijo de Fux y que los hacía perseguir por cazadores de cristal y plata. En regiones lejanas era más fácil no pensar en todo eso.

La zorra se detuvo y olisqueó el aire con el hocico en alto. Incluso el mar olía de un modo distinto al de su tierra natal. El viento llevaba el intenso aroma de la pimienta desde los barcos que la transportaban y hacía sonar con suavidad las innumerables campanillas que colgaban de las ramas de los árboles. Al igual que su albergue, también la plaza vacía frente al embarcadero se encontraba bajo la vigilancia de unos dragones de piedra. Estaban por todas partes, entre los barracones del puerto y delante del embarcadero. La mayoría de ellos lucía coronas de flores. En los últimos meses habían visto muchos dragones: de piedra, de madera, de barro; tan pequeños que los podías llevar contigo como amuletos y tan grandes que debías alzar la mirada para contemplarlos. Sin embargo, ni siquiera en Zhonggua, donde hubo un tiempo en que bandadas de dragones oscurecieron el cielo, habían encontrado nada más que sus imágenes sin vida. “En algún lugar —le había susurrado Jacob después de amarse a la sombra de un dragón de piedra que los miraba desde lo alto con ojos de lapislázuli— tiene que haber un objeto

mágico que haga que las estatuas cobren vida. Y cuando lo encontremos volveremos y los despertaremos a todos.”

Fux tomó su forma humana y pasó la mano por las escamas cinceladas de uno de los dragones. Llevaba una corona de flores rojas y amarillas. Un pétalo quedó adherido al hilo de oro enroscado alrededor de su muñeca. Cuántas cosas desaparecían para siempre en este mundo. Los dragones, los gigantes y ahora las hadas. Había encontrado el hilo junto al cuerpo inerte del Hada Oscura. La había odiado y temido, pero, ahora que ella y sus hermanas faltaban, Fux se sentía como si el mundo careciera de repente de lluvia.

Las lunas proyectaban dos sombras de Fux mientras ésta atravesaba la plaza del embarcadero para examinar las horas de salida de los transbordadores. Qué adecuado para un ser de forma cambiante. Aotearoa... Sí, tenía ganas de ver lagartos de tres ojos y buscar huesos de ballena labrados capaces de transformarte en un pez. Deseaba seguir viajando con Jacob para siempre, tras el rastro de objetos mágicos con los que soñaran acostados el uno junto al otro durante largas noches.

El transbordador cuya lista de pasajeros colgaba junto al primer embarcadero salía en dirección a Tasmania. El segundo partía a Nihon. Las Islas de los Zorros... Tal vez por eso se detuvo y echó un vistazo a la lista de pasajeros.

El nombre de Will se encontraba en tercer lugar. A su lado se leía el nombre de una esposa. El goyl había añadido “el Bastardo” detrás de su nombre.

Fux volvió sobre sus pasos. El transbordador a Aotearoa zarpaba del siguiente embarcadero. Junto al barracón donde se compraban los billetes ondeaba la bandera, inconfundible con la imagen de los enormes helechos, una especie que sólo crecía en Aotearoa.

La bandera de Nihon mostraba una grulla en vuelo delante de un sol rojo.

¿Y si no le contaba a Jacob qué nombres había visto en la lista de pasajeros? Seguro que había un barco a Aotearoa que partiera más tarde que el que se dirigía a Nihon, y la lista habría desaparecido para cuando llegaran a puerto. “No sigas, Fux.” ¿Por qué se engañaba a sí misma? Jacob sabía cuándo le estaba mintiendo sólo con mirarla y nunca le perdonaría esta mentira, aunque la contara para protegerlo.

Volvió a transformarse en humana de regreso al albergue. Ni siquiera su pelaje conseguiría aligerar el peso que le oprimía el corazón. “Jacob se alegrará de ver a su hermano, Fux.” Sí, probablemente, pero ¿qué había del goyl? El Bastardo odiaba a Jacob. Y la esposa que Will había registrado junto a su nombre... ¿sería Dieciséis, la asesina al servicio de Jugador, hecha de cristal y plata? Por lo que sabía Fux, Clara, la novia de Will, estaba en el mundo al otro lado de los espejos. Además, el hermano de Jacob había vencido a la más poderosa de las hadas por encargo del elfo aliso. ¿Y si seguía trabajando para él?

Jugador... Su nombre repicaba con el sonido de las campanitas movidas por el viento. Resonaba en el aire, en el rumor de los árboles y el murmullo del mar.

No, no habían escapado de las sombras.

Fux subió los peldaños del albergue, dejó atrás a los dragones y los árboles que susurraban el nombre de Jugador con sus ramas. “Se lo tienes que decir a Jacob, Fux.” Y borrarle la sonrisa de los labios.

Se quitó los zapatos, tal como exigía la dueña del albergue, y abrió la puerta corrediza de madera y papel lechoso. Detrás se encontraba la habitación en la que dormían. Los otros dos huéspedes eran un hombre y una mujer. Cuando se movían tras el biombo colocado por la posadera parecían figuras de un teatro de sombras.

Jacob seguía durmiendo tan profundamente como cuando Fux salió. Le acarició la cara. Le gustaba leer sus familiares

ragos tanto con los dedos como con los ojos. ¿Por qué había ido al puerto?

Jacob despertó cuando Fux se acostó junto a él.

—La zorra estuvo explorando los alrededores —le agarró la mano—. ¿Acaso no oíste lo que dijo la dueña del albergue? Allí afuera hay muertos vivientes que parecen humanos y...

Fux le tapó la boca con un beso:

—...y *bulyeowoos*, zorros malignos que toman forma de mujer. ¡Me siento como en casa!

Todavía se sentía como si estuviera haciendo algo prohibido y delicioso cuando lo besaba. Jacob estaba tan contento. ¿Por qué no callar? Olvidarían a su hermano y serían de nuevo eso que tan bien hacían juntos: cazatesoros. Todos los objetos mágicos que deseaban encontrar, todos los lugares que aún no habían visitado... Aotearoa... Allí no sabrían nada de elfos alisos ni de hadas, ¿cierto?

—¿Qué ocurre?

No. La conocía demasiado bien.

Jacob se incorporó y le acarició los dedos, uno detrás de otro. El amor se expresaba en los gestos más sencillos.

—Estuve abajo, en el puerto. Quería ver cuándo partían los barcos a Aotearoa. Tu hermano está registrado en la lista de pasajeros de un barco que sale mañana temprano en dirección a Nihon.

Sí, por un momento Jacob pensó lo mismo que ella cuando descubrió la lista en el embarcadero: si no hubiera visto el nombre de Will habrían podido abandonar por fin la búsqueda. Claro que Jacob se avergonzó de la idea. Los hermanos mayores nunca dejarían de sentirse responsables, sobre todo si habían abandonado a sus hermanos pequeños durante años. Y sí, ahí estaba también la alegría, el alivio de saber que Will estaba vivo, aunque se encontrara mezclado en la guerra entre inmortales.

—¿Y qué pasa con el Bastardo y la criatura de espejo? ¿Están aún con él?

—Will viaja con una mujer. Y sí, el Bastardo lo acompaña.

Jacob clavó la mirada en la noche. La sonrisa había desaparecido. Posiblemente se hacía la misma pregunta que persiguió a Fux de regreso al albergue. ¿Seguía su hermano al servicio de Jugador?

Durante la búsqueda pasaron por pueblos en los que corrían historias sobre un hombre cuya piel se transformaba en piedra de color verde pálido. Al parecer, sólo ocurría cuando Will se enfurecía, pero no cabía duda. Volvía a ser el goyl de jade, a pesar de que Jacob había arriesgado su vida para impedirlo. Y viajaba con dos de los peores enemigos de su hermano mayor.

—¿Cuándo sale el barco?

—Dentro de seis horas. Poco después del amanecer.

Se amaron, pero la paz que habían sentido tantas veces durante los últimos meses había desaparecido. Después yacieron uno junto al otro, escuchando sus respectivos silencios. Todo saldría bien. Fux se negaba a aceptar cualquier otra opción. No importaba cómo fuera el encuentro de Jacob con su hermano, ella esperaba que después se sintiera por fin liberado de la responsabilidad de protegerlo. Lo abrazó y sintió que su calor la ayudaba a conciliar el sueño. Sin embargo, Will la esperaba en sus sueños. Tenía la cara de jade y junto a él no estaba la joven de cristal ni el goyl que había jurado vengarse de Jacob. El hombre al lado de Will no tenía cara. Era un espejo vacío y Fux susurró su nombre en sueños.

Jugador...



HERMANOS

Lo primero que vio Jacob cuando se abrieron camino a través del gentío que esperaba fue al Bastardo. No era de extrañar. Todos guardaban distancia del goyl. Lo evitaban hasta los *dokkaebi*, unos seres similares a los duendes que, algunos de dos piernas y otros de una, peleaban con las gaviotas por los restos de basura. Nadie en el puerto de Doryeong había visto jamás a un hombre de piel de piedra y ojos dorados.

¿Quién era el cazatesoros de más éxito de aquel mundo? Jacob Reckless sería probablemente el nombre más repetido. Sin embargo, el Bastardo era un fuerte competidor, y jamás perdonaría a Jacob el hecho de haber impedido que se hiciera con el arma mágica más poderosa detrás de los espejos: la ballesta capaz de matar con una única flecha ejércitos enteros,

la misma que, por medio de las manos del hermano del propio Jacob, había matado al Hada Oscura. ¿Estaría el Bastardo del lado de Will por ese motivo? ¿Porque la ballesta seguía en su poder?

El Bastardo no se esforzaba por ocultar lo mucho que disfrutaba del estremecimiento respetuoso con el que lo contemplaban. Agradecía su nombre a la malaquita que veteaba su oscura piel de ónix. Los lores de ónix tenían por costumbre ahogar a sus hijos bastardos, pero Nerron, como se llamaba en realidad, sobrevivió a su infancia y ahora trabajaba como espía del enemigo acérrimo de los ónix: Kami'en, el rey de los goyl.

Casi todos los que observaban al Bastardo lo tomaban probablemente por un demonio de tierras extranjeras, pero incluso en estas regiones del mundo habían oído hablar de los goyl y de su invencible rey.

EL REY DE LOS GOYL ROMPE NEGOCIACIONES DE PAZ CON
SUS ENEMIGOS HUMANOS. BAVARIA Y VALAQUIA CAPITULAN.
THERESE DE AUSTRIEN EJECUTADA POR EL SECUESTRO DEL
HIJO DE KAMI'EN.

Fux y Jacob se habían encontrado titulares como estos hasta en los pueblos más alejados. El Hada Oscura estaba muerta, pero su antiguo amante demostraba con cada día que pasaba que no necesitaba los poderes de ningún hada para vencer ejércitos humanos.

Jacob se escondió detrás de un carromato cuando la mirada dorada del goyl se movió en su dirección. Los comerciantes que hacían descargar sus mercancías, los mercenarios que vigilaban las literas de los príncipes, las mujeres extremadamente maquilladas que ofrecían su compañía con una roja sonrisa a los marineros que llegaban al puerto... Los ojos de oro lo observaban todo. El mar había impuesto una frontera a las conquistas de

los goyl durante largo tiempo. Temían las aguas abiertas, pero Jacob estaba seguro de que los príncipes del Este observaban el horizonte con preocupación, pues los más de diez mil goyl humanos que luchaban ya bajo las órdenes de Kami'en no conocían ese miedo. Jacob lo sabía muy bien. Al fin y al cabo, su hermano había sido uno de ellos. Era posible que aún lo fuera.

Jacob salió de detrás del carromato. "Olvida al Bastardo, Jacob." ¿Se ocultaba en realidad del goyl o temía encontrarse con su hermano? ¿Serían los ojos de Will de oro? Jacob se sorprendió al comprender que había otra cosa que lo asustaba aún más: que su hermano continuara al servicio de Jugador.

Fux le hizo un gesto y señaló una litera que los portadores habían dejado junto al embarcadero. Al lado estaba Will. No había rastro de jade en su rostro, aunque Jacob lo encontró más alto y corpulento que en su último encuentro al otro lado de los espejos. Will se acababa de inclinar para hablar con la ocupante de la litera. Dieciséis se ocultaba tras la cortinilla de seda anaranjada. ¿Habría sanado ya su piel de espejo o seguiría cubierta de corteza de árbol como la de su hermano, inmovilizado en forma de árbol en los montes de Kasakh? Will miró a su alrededor como si la pregunta hubiera llegado a sus oídos. Sí, su hermano pequeño había cambiado. Había crecido. "¿Qué pensabas, Jacob? Mató a la más poderosa de las hadas."

—¿Quieres que distraiga al Bastardo? —Fux se colocó a su lado.

Jacob negó con la cabeza. Lo que se ocultaba tras la cortinilla de seda era mucho más peligroso que el goyl.

—Mantente lejos de la litera. ¿Me lo prometes?

Fux se limitó a lanzarle una mirada burlona. El amor hacía cosas extrañas con él. Se preocupaba constantemente por ella, aunque quizá se debiera a que había sentido miedo por su seguridad con demasiada frecuencia en los últimos años.

—Ve a hablar con él. El barco zarpa pronto.

“Sí, Jacob, ¿qué esperas? Ve. Aunque no sepas qué decirle a tu hermano. ¿Cómo estás, Will? ¿Tus dos compañeros de viaje intentaron matarme?”

Unos pasos más allá esperaba un grupo de *rōnin*, samuráis sin maestro procedentes de las islas a las que se dirigiría el transbordador. Nihon. Allí se encontraba una de las espadas mágicas más poderosas de este mundo: la espada de Murokamo, que daba órdenes al viento con su filo. Nihon encerraba tantos objetos mágicos que al Bastardo se le estaría haciendo agua la boca con toda seguridad. Pero ¿qué buscaba allí su hermano? También había una oruga cuyo capullo detenía el envejecimiento acelerado de los seres de forma cambiante. Jugador le había hablado de ella. Por supuesto. El elfo aliso no sólo sabía leer en el rostro de los mortales sus deseos más secretos sino también aquello que más temían. Y entonces... jugaba con ese miedo.

Alguien lo agarró por el hombro.

—¿Buscando nuevos enemigos, Reckless? —la sonrisa del Bastardo era tan lobezna como siempre—. ¿Qué te parecen éstos de allá? —señaló a los *rōnin*—. Según cuentan, luchan hasta en sueños.

En su último encuentro, el goyl le había disparado a Jacob una flecha al corazón y, a cambio, éste le robó. Ninguno de ellos tenía motivos para confiar en el otro.

—¿Qué quieres de mi hermano? Déjame adivinar. Tiene la ballesta.

—¿Tú crees? Si así fuera, hace tiempo que lo habría llevado junto con la ballesta ante Kami'en, ¿no te parece? —el Bastardo escupió—. Imagínate, hasta me la confió porque estaba demasiado abrumado por lo que había hecho con ella. Durante tres días fui el mortal más poderoso de este mundo. Tres días. Fueron días felices. Y luego... la maldita ballesta se disolvió en humo de plata. Igual que todos los objetos mágicos que ya

cumplieron la única tarea para la que los fabricaron. ¡Seguro que a ti ya te pasó eso alguna vez, así que deja de mirarme con esos ojos incrédulos!

Sí, ya le había pasado eso alguna vez. Varias veces. Y creyó las palabras del goyl, aunque no le gustara admitirlo. El arma más poderosa de este mundo se había fabricado para matar a un hada y ya lo había conseguido. Jacob debía reconocer que se alegraba de que la ballesta hubiera desaparecido.

—Entonces, ¿de qué se trata? —dirigió la mirada a su hermano—. ¿Aún sueñas con que Will haga invencible a tu rey?

—Desde luego —el Bastardo disfrutaba haciendo sentir a Jacob la aversión que éste le provocaba—. Es a lo que está destinado tu hermano. Él mismo lo sabe tan bien como yo, pero todo a su debido tiempo. Me ha prometido que me acompañará tan pronto como resuelva unos asuntos. Y él siempre mantiene sus promesas.

Jacob no tuvo tiempo de contestarle.

—Mira quién está aquí: el Bastardo —Fux apareció detrás del goyl con tanto sigilo como si llevara su pelaje puesto.

El Bastardo la miró con el mismo rechazo que le provocaba Jacob:

—La zorra. Como siempre, vestida con prendas de hombre. En estas tierras te podrían castigar con la muerte.

Fux no se dignó a responder. Mantuvo los ojos fijos en él mientras se colocaba junto a Jacob.

—El barco sale dentro de media hora —le murmuró.

“Ve a hablar con él, Jacob”.

Will seguía parado al lado de la litera. No volteó hasta que oyó los pasos de Jacob a sus espaldas. Sí, había cambiado. Sin embargo, esta vez no había olvidado quién era, al contrario que la primera vez que el jade se extendió por su cuerpo por culpa de la maldición del Hada Oscura. ¿Acaso la mató para vengarse?

Titubeó incrédulo unos instantes cuando comprendió quién se acercaba hacia él. Luego caminó al encuentro de Jacob y lo abrazó largo tiempo y con fuerza, igual que cuando era niño.

—¿Cómo me encontraste? ¡No puedo creer que estés aquí!
Se separó de él y volvió a abrazarlo.

—Fue ella quien te encontró.

Fux se acercó a ellos vacilante, pero Will la abrazó casi con tanto afecto como a su hermano. No siempre se habían llevado bien, pero ahora los unía el hecho de que ambos eran capaces de cambiar de forma.

El goyl se detuvo junto a Will como si siempre hubiera estado allí. “No te engañes, Jacob Reckless —se burlaba su mirada—. Es uno de nosotros.” Will parecía confiar por completo en el Bastardo. ¿Sería ya más goyl que humano, aunque no se le notara? ¿Qué experiencias había vivido su hermano desde que lo vio por última vez, además de haber acabado con un hada? Fuera lo que fuese, no era él, Jacob, sino el goyl quien había estado a su lado.

“Pregúntale. Pregúntale a Will qué relación tiene con Jugador, Jacob.” Sin embargo, siempre se les había dado bien a ambos no hablar de aquello que más los preocupaba. Además, Jacob no quería hablar sobre el elfo aliso delante del Bastardo. Posiblemente éste sería capaz de detectar en su voz cuánto temía a Jugador. De modo que, en lugar de eso, señaló el barco.

—¿Por qué Nihon?

Will dirigió una mirada a la litera. ¿Era amor lo que Jacob leyó en su rostro? ¿Por un objeto de cristal de espejo y plata?

—Su piel continúa transformándose en madera. La maldición sigue haciendo efecto, a pesar de que...

No era necesario que acabara la frase: a pesar de que ya había matado al hada. Pero no lo hizo por Dieciséis, ¿o tal vez sí?

La cortinilla se movió con suavidad cuando Jacob volvió la mirada a la litera. Que la maldición siguiera activa era una buena

noticia. Si continuaba desfigurando a las criaturas de Jugador, entonces también tendría efecto sobre él y lo mantendría prisionero en el mundo al otro lado de los espejos.

Will agarró a Jacob del brazo y lo llevó unos pasos más allá. El Bastardo quiso seguirlos, pero al final permaneció junto al embarcadero, al igual que Fux. Aun así, no les quitó la vista de encima.

Will se detuvo entre las cajas que se amontonaban junto al puerto.

—Dieciséis dice que en Nihon hay otro espejo —reveló a Jacob en un susurro—. Dice que puede sentir la presencia de todos ellos.

—Por supuesto, está hecha del mismo cristal —Jacob no podía ocultar su rechazo. Recordaba demasiado bien la cara de Fux paralizada en plata después de que el hermano de Dieciséis la tocara.

—¡Pero eso no es culpa suya!

Cielos. Su hermano estaba en verdad enamorado.

—Debo regresar a nuestro mundo para ver a Clara. Es una larga historia. Jugador me mintió. Pero lo encontraré y le exigiré que ayude a Dieciséis.

¿Exigir? ¿Ayudar? ¿Debería explicarle que Jugador cobra cara su ayuda? Aun así, Jacob se sintió aliviado. Al parecer, Dieciséis le guardaba rencor a su amo por haberla enviado a este mundo y Will había comprendido que no podía fiarse del elfo aliso. “Jugador me mintió.” Desde luego.

Los marineros empezaron a hacer señas para que los primeros pasajeros subieran a bordo del barco. Los porteadores que cargaban con la litera miraron a su alrededor buscando a Will.

—Dieciséis dice que el espejo pertenece a otro elfo aliso. A un antiguo enemigo de Jugador. Se hace llamar Guerrero y después de que...

“Después de que...” Evitaba hablar de lo sucedido, como si

el hecho de pronunciar las palabras en alto pudiera provocar que ocurriera otra vez.

—Will —Jacob le tomó el brazo—. El Hada Oscura tenía miles de vidas sobre su conciencia.

Will se limitó a asentir.

—Háblame del otro elfo aliso. ¿Significa eso que ya se encuentra a este lado de los espejos?

—Sí. Dieciséis dice que todos ellos van a regresar.

Malas noticias. Mientras Jugador estuviera en el otro mundo, Jacob se podía engañar a sí mismo pensando que Fux y él lograrían esconderse. Y ni siquiera la alegría por el fin de su exilio conseguiría que el elfo aliso olvidara la deuda que Fux y Jacob habían contraído con él.

Will clavó la mirada en un punto lejano sobre el mar, perdido en imágenes que Jacob no podía ver. Un día le preguntaría cómo había matado al hada; pero no ahora. No. Jacob veía en la expresión de su hermano que éste no tenía palabras para describir lo que había hecho y que desearía poder desandar sus pasos. No era de extrañar. Jugador lo había confundido y engañado. Su ayuda siempre ocultaba un anzuelo de plata, como el cebo de una caña de pescar.

—Dieciséis cree que el otro elfo aliso nos dejará usar su espejo si ella le promete a cambio información sobre Jugador. Parece que son enemigos desde hace tiempo.

Eso no era un plan, era una locura.

—¿Acaso Dieciséis no te contó nada sobre su creador? Jugador es tan peligroso como el hada. Y mucho más astuto. ¡Estoy seguro de que ese Guerrero no es mucho mejor! Si de verdad accede a ayudarte, ¡te saldrá caro!

Estaba hablando como un hermano mayor. “Cierra la boca, Jacob. ¡Cierra la boca!” La mirada de Will decía lo mismo.

—¡Me mintió! Envió a Clara un hechizo de bella durmiente y a mí me hizo creer que había sido el Hada Oscura.

Ah, claro. Bastaba con que Will creyera que debía salvar el mundo o a su novia para que se pusiera en marcha. Jugador leía en los corazones de los mortales como si tuviera un manual de instrucciones.

—¡Confía en mí! —esta vez el abrazo de Will no tuvo la misma calidez—. Sé lo que hago. ¡Ya soy mayor, hermano! Hasta pronto. Aquí o al otro lado de los espejos.

Jacob quería tomarlo del brazo como había hecho tantas veces cuando eran niños. “¡Espera, Will!” Ni siquiera le había contado que había encontrado a su padre... Sin embargo, su hermano se dirigía ya al barco. Los porteadores levantaron la litera y se la colocaron sobre los hombros; Will los siguió. “Cuida de Will, Jacob.” Cómo odiaba que su madre le dijera esas palabras. Aunque luego las obedecía casi siempre.

“Ya soy mayor.” Sí, lo era, desde hacía tiempo. Jacob ya no tenía que contarle historias de aquel mundo; ahora Will escribía sus propias aventuras detrás de los espejos. En cuanto a su padre, era mejor olvidarlo, al igual que él los había olvidado a ellos.

“Puedes tomarte tu tiempo con el pago. Pero me pagarás.” Jacob creyó oír la voz de Jugador con tanta nitidez como si el elfo aliso habitara en sus entrañas. “Hoy tomo vino, y mañana cerveza, después al niño sin falta traerán.”¹

¿Y si Dieciséis seguía sirviendo a su creador? ¿Y si informaba a Jugador de que los había visto, a él y a Fux? Pensaba en el elfo aliso con demasiada frecuencia cuando se amaban. ¿Le ocurriría lo mismo a Fux? Menos mal que ésta sabía cómo evitar un embarazo gracias a las enseñanzas de una bruja.

Los *rōnin* embarcaron.

“Tu Fux tendrá hijos hermosísimos. Espero que no se tomen demasiado tiempo.” Era absurdo cómo el recuerdo hacía

¹ Traducción de José S. Viedma, en <http://www.grimmstories.com/> [T]

que se le acelerara el corazón. Como si el elfo aliso se encontrara a sus espaldas y le susurrara las palabras al oído.

—Dicen que en Nihon viven unos zorros muy poderosos.

Jacob se estremeció, a pesar de que no era Jugador sino Fux quien habló detrás de él. Zorros poderosos y capullos de mariposa que alargaban la vida de los seres de forma cambiante. “No. Jugador te contó eso, Jacob. Razón suficiente para no viajar nunca a Nihon.” Atrajo a Fux hacia sí y hundió la cara entre su pelo. “Tu Fux tendrá hijos hermosísimos.”

Ella levantó el brazo. El dibujo marrón rojizo de henna sobre la palma de la mano mostraba una grulla recortada sobre el círculo solar.

—Allí te dan el sello —dijo al tiempo que mostraba un barracón junto al embarcadero—. Ya he pagado por nuestros billetes.

Jacob se disponía a protestar, pero ella le tapó la boca con la mano.

—El goyl me contó que tu hermano busca a un elfo aliso, un viejo enemigo de Jugador. Tal vez nos revele cómo librarnos del acuerdo al que llegamos con él.

A Jacob le pareció reconocer en sus ojos un miedo que no había visto hasta ahora. ¿No estaría embarazada? No se atrevía a preguntar. “Tu Fux tendrá hijos hermosísimos.”

—No —le susurró ella—. No estoy embarazada, pero un día desearé estarlo, así que aprovechemos esta oportunidad. Hay que conocer a los enemigos tan bien como a los amigos. ¿Acaso no dices eso siempre?

Sí, pero ya había estado a punto de morir una vez por llegar a conocer demasiado bien a una enemiga inmortal.

Will los observaba desde la borda del transbordador.

—Nihon se conoce como las Islas de los Zorros —Fux en verdad lo consideraba una buena idea. Y él había creído que era el único de los dos que pensaba constantemente en Jugador.

—El elfo aliso se hace llamar Guerrero —Jacob le acarició los cabellos rojos—. ¿Te parece que es el nombre de alguien a quien debiéramos querer conocer de manera voluntaria?

Ella se echó a reír. Y lo besó.

—Estás pensando en escapar, Jacob Reckless —le murmuró—. Nunca creí que viviría para ver esto. ¡Quieres esconderte del elfo aliso como un conejillo!

—No, como un zorro astuto.

La expresión de Fux se volvió grave. Dirigió la mirada a los montes desde los que habían llegado a la antigua ciudad portuaria, como si le recordaran el largo camino y todos los días y las noches que los habían llevado hasta allí. Luego volvió los ojos al barco.

—Yo creo que el nombre suena prometedor —atrapó a un *dokkaebi* que se disponía a hurgar en el bolsillo de su saco y lo ahuyentó—. Ve por el sello. Zarparán pronto. ¿O quieres que te hable de todos los objetos mágicos que hay en Nihon?



NO ES MÁS QUE UN MUERTO

Los porteadores habían dejado la litera junto a uno de los mástiles del barco. Fux no podía retirar la vista de ella. Se acordaba bien del estanque lodoso en el que se refugió con Jacob cuando Dieciséis los persiguió como a conejos. “No serás lo bastante rápida, hermana zorra.” Cómo había abierto los dedos letales; como un gato que se relame antes de clavarle las garras al ratón. ¿Habría creído Fux entonces que algún día seguirían a la secuz de Jugador, con la esperanza de descubrir algo que los protegiera de él? No. Y aun así Fux todavía sentía que hacían lo correcto al embarcar en el transbordador.

Jacob estaba apoyado sobre la barandilla del barco junto a Will, a pesar de que la visión de las olas lo mareaba. ¿Confiaba en su hermano, aunque viajara con Dieciséis y el Bastardo?

Conversaban desde que el barco zarpó. ¿Le contaría Jacob cómo John Reckless escapó en la alfombra voladora que le habían robado al zar? ¿Le confesaría a Will cuánto le había roto el corazón que su padre lo utilizara y lo dejara en la estacada de nuevo? No, a Jacob le costaba mucho hablar sobre ese tipo de dolor y ambos callaban una y otra vez, como si hubiera demasiadas cosas de las que hablar. ¿Le habría revelado Dieciséis a Will algo sobre Jugador que pudiera ayudarlos a ellos? ¿Le habría contado Jacob que debían entregarle al elfo aliso su primer hijo? No. Tampoco le gustaba hablar sobre aquello que temía, pero ¿no le ocurría a ella lo mismo?

Una mañana fría y brumosa sucedió a la noche de luna clara. Jirones de niebla pendían sobre las olas y la tierra firme de Honguk llevaba largo tiempo desaparecida.

—Corea del Sur —le había contestado Jacob cuando Fux le preguntó cómo se llamaba aquel antiguo reino en el mundo del que él procedía—. Otro país que visito por primera vez a este lado de los espejos. Ya conozco tu mundo mejor que el mío.

Uno de los marineros vigilaba todo el tiempo desde el mástil principal, pero no sostenía el catalejo en dirección al horizonte, sino a las olas. Fux no tuvo que esperar demasiado para saber qué buscaba en el agua con tanta preocupación.

—*Funayùreiiii!*

Fux se preguntó qué tipo de criatura despertaría tanto miedo para que los pasajeros se alejaran de inmediato de la barandilla del barco. Sin embargo, de la niebla del amanecer no surgió más que un bote de pesca y el vigía señaló el cese de alarma. El trayecto de Honguk a Nihon parecía considerarse un viaje peligroso. Desde la atalaya los avisos de alarma se repitieron varias veces más, aunque a su paso no salió nada más peligroso que un banco de peces voladores. Los *rōnin* permanecían tan relajados a pesar de los gritos del vigía que al final Fux se limitó a observar su reacción cada vez que el marinero creía ver algo temible de

nuevo. “¡La criatura más peligrosa se encuentra dentro de aquella litera!”, pensó en gritarle. Cuando a lo lejos se elevó de entre las olas el cuerpo plateado de una poderosa serpiente marina, la mayoría de los viajeros olvidaron su temor a la vista de la belleza del animal, pero Fux creyó sentir la plata en la que una vez la convirtió el hermano de Dieciséis.

La serpiente marina se alejó sin prestar atención al barco, y los porteadores de la litera se recuperaron del susto uniéndose a la cola que se formó frente a un anciano que repartía sopa caliente en la proa por órdenes del capitán. Era la oportunidad que Fux estaba esperando.

La cortinilla que cubría la litera sólo parecía valiosa vista desde lejos. La seda estaba sucia y raída en algunos puntos. “¿Será necesario comer cuando se es de cristal?”, se preguntó Fux mientras se acercaba despacio a la litera. Recordó los ojos de Dieciséis, tan insensibles al miedo de su presa, casi burlones, el puñal de plata de Jugador... ¿Cuál de sus caras robadas le habría mostrado a Will? ¿O tal vez él estaba enamorado de todas ellas? Fux mantuvo la distancia entre sí misma y la litera cuando se detuvo frente a ella, la justa para que la ocupante del vehículo no pudiera tocarla.

—La zorra. ¿Vienes a deleitarte con mi miseria?

Claro que había reconocido a Fux. Los rostros eran su especialidad.

—¿Por qué iba a hacerlo? Oí que ahora estamos en el mismo lado. Aunque sea difícil de creer. No he olvidado quién te creó.

Una mano retiró la cortinilla lo suficiente para que Fux echara un vistazo al interior de la litera. La cara de Dieciséis era de madera y cristal. La corteza de árbol se extendía por las mejillas y el cuello.

—El que me creó también me hizo esto. Mi brazo izquierdo es de madera y mi hermano está muerto.

“Hermano... Tú no tienes hermanos”, quería decirle Fux. Pero ¿quién decidía lo que esa palabra significaba? Ella despreciaba a sus dos hermanos mayores, aunque los tres fueran hijos de la misma madre.

“¡Pregúntale, Fux!”

—¿Sigue Jugador en el otro mundo o regresó a éste, al igual que el elfo aliso del que le hablaste a Will?

Dieciséis no tuvo tiempo de contestar. El vigía volvió a gritar, pero esta vez no señaló al mar sino a la cubierta del barco.

Junto al mástil principal algo tomaba forma, como si los vapores que seguían elevándose del agua dibujaran la silueta de una persona. Hasta los marineros retrocedieron espantados, tanto que faltó poco para que uno de ellos cayera por la borda.

El Bastardo parecía saber quién se presentaba ante ellos. Se abrió camino a empujones hasta llegar a Will y desenvainó el sable mientras se colocaba ante él en ademán protector. Sin embargo, las armas no podían herir al hermoso joven que de repente se colocó junto al mástil, más pálido que la propia niebla. El turbante y la túnica que llevaba procedían de un tiempo muy lejano.

—¿A qué viene tanto ruido? —preguntó Dieciséis.

—No es más que un espíritu.

Fux había visto a demasiados muertos como para temerlos más que a los vivos. Los *rōnin* tampoco se inquietaron, aunque en sus caras se reflejaba respeto, hacia la muerte y hacia quienes regresaban de su reino.

El Bastardo había hecho bien al colocarse delante de Will. El fantasma sólo tenía ojos para el hermano de Jacob. Avanzó hacia él despacio, con pasos silenciosos e ingrátidos. Jacob también desenvainó su sable, pero Will no necesitaba ayuda. Empujó al Bastardo hacia un lado y contempló impávido cómo la sombra caminaba a su encuentro. El jade apareció con la misma naturalidad con que la piel oscurece por el sol, y el ros-

tro de piedra de Will no mostraba ni rastro de miedo. Sólo culpa. Y dolor.

—¿Te gusta el mundo sin mi señora oscura, verdugo de hadas? —el sombrío joven se detuvo frente a Will. Las palabras no parecían salir de sus labios. El viento las susurraba, saladas y húmedas, cargadas de rabia—. ¡Díles a quienes te pidieron que la mataras que no la olvidamos! Y escucha bien la promesa de Chithira: jamás volverás a sentir ilusión de vivir, porque te estaré esperando en tus sueños.

Fux no fue capaz de interpretar la mirada que el espíritu le dirigió cuando ésta se colocó junto a Jacob. El hilo que le rodeaba la muñeca se volvió frío como el rocío y la rabia en el tenebroso rostro se suavizó en una sonrisa. El muerto hizo una reverencia tan profunda ante ella que Fux estuvo a punto de responderle con el mismo gesto. Después, su figura se disolvió con un suspiro, y una polilla negra del tamaño de la mano de Fux y con calaveras blancas sobre las alas se alejó revoloteando y se perdió entre las velas.

El jade en la piel de Will desapareció tan rápido como había aparecido, y el Bastardo increpó a todos los que aún los miraban espantados con tanta rudeza que éstos se alejaron hasta el extremo contrario del barco y empezaron a comentar entre susurros lo ocurrido. ¿Entendió alguien a quién se refería el muerto cuando habló de su señora oscura? Probablemente no.

Los *rōnin* habían seguido la aparición del espíritu con tanta calma como antes oyeron los gritos de alarma del vigía, pero era evidente que la transformación de Will los había impresionado. No le quitaban la vista de encima y parecían preguntarse qué parentesco le unía al goyl. ¿Cómo se sentiría Will, como goyl o como humano?

El Bastardo no se mostraba tan insensible ante los fantasmas como los *rōnin*. Cuando volvió a envainar el sable en su funda lo hizo con mano insegura.